

I. INTRODUCCION

Es un hecho generalmente reconocido que la información demográfica y socioeconómica de los países de América Latina contiene errores de importancia, lo que dificulta su uso para fines de planificación económica y social. La información relativa a las características de las personas en edades avanzadas no es la excepción.

Existe la creencia de que en América Latina las personas en edades avanzadas tienden a exagerar su edad. No se trata de que una persona de 60 años declare tener 62 o 63, sino se habla de errores gruesos en la declaración de la edad, que determinan que el número de personas que aparecen en los censos en edades avanzadas, digamos de los 80 años en adelante, sea acaso 3 o 4 veces su verdadero valor.

También se piensa que, a consecuencia de estas deficiencias relativamente importantes, las tasas de mortalidad que se obtienen usando métodos convencionales resultarían subestimadas.

Por otro lado, algunos demógrafos argumentan que si bien es posible la existencia de esta subestimación en las tasas de mortalidad, como consecuencia de errores en las estadísticas vitales y los censos de población, también es posible que la mortalidad en los países latinoamericanos sea relativamente baja en las últimas edades.

De lo anterior se desprende la necesidad de conocer mejor, tanto la calidad de la declaración de la edad de las personas de edad avanzada, como los niveles de mortalidad que prevalecen en este sector de la población.

En vista de lo anterior, el Centro Latinoamericano de Demografía de las Naciones Unidas (CELADE) decidió impulsar, en Costa Rica una investigación que permita mejorar el conocimiento de los niveles de mortalidad de estas personas, experimentando una idea propuesta por Jorge Somoza (Somoza, 1981^a).

A partir de la información recolectada en un censo de población, es posible identificar -en los propios cuestionarios censales- a las personas que declararon tener una edad mayor o igual a una cifra predeterminada, volver un año después a verificar su condición de sobrevivencia y determinar con mayor precisión la edad real de cada persona.

Aprovechando la oportunidad que se presenta al hacer una visita a la vivienda, se decidió incluir algunas preguntas que permitan mejorar el conocimiento de algunas características socioeconómicas de este sector de la población.